

# Hamlet

de William Shakespeare

Versión en castellano: Luis Gregorich

## Palabras preliminares\*

Traducción —se ha dicho muchas veces— es traición. Si a la traducción de un clásico se añade una adaptación que lo haga más naturalmente accesible a nuestra sensibilidad, no faltará quien considere a la empresa, no sólo irreverente, sino, de hecho, imposible. La versión que sigue del *Hamlet*, de William Shakespeare, no se ha intimidado ante tales prejuicios. La fidelidad supersticiosa a la letra esconde a veces un supino desconocimiento del sentido profundo de un texto, y puede suscitar en el espectador, cuando se trata de obras teatrales, emociones muy diferentes de las que buscaba, o creía buscar, el propio autor. Una de las experiencias más preciosas que se sucedían a las representaciones de este *Hamlet* por el elenco del Teatro Municipal General San Martín eran los comentarios de algunos espectadores jóvenes: “¡Por fin creo haber entendido a Shakespeare!” Para algunos, tal juicio no será más que la manifestación de un malentendido; para el traductor y adaptador, una secreta y firme prueba del contacto con el genio shakespeariano.

Como se sabe, William Shakespeare (1564-1616) es una de las figuras mayores de la literatura universal; su vida, dificultosamente reconstruida, se mezcla con el mito, pero el invulnerable legado de sus comedias y tragedias —culminación y a la vez superación del teatro isabelino— no ha sido perturbado por ninguna duda. Fusión impar de lo alto y lo bajo, del mayor refinamiento intelectual y los instintos más brutales, esta producción dramática despliega una capacidad omnicompreensiva para indagar, no sólo en el alma de los hombres, sino también en sus vínculos con otros seres humanos, con el Poder, con el Estado, con la Historia.

*Hamlet* es, quizá, la más conocida, representada y traducida de todas las obras de Shakespeare; se sabe que su autor, que ya había ganado prestigio en el Londres de la época como comediante y dramaturgo, la escribió hacia 1600. La primera representación tuvo lugar ese mismo año o, tal vez, en 1601. Hay una primera edición “pirata” de la tragedia en 1603, y otra, más fiel, publicada en 1604. La versión usual corresponde a la edición póstuma de las *Obras* (1623), revisada por Ben Jonson.

Los temas más estudiados y típicos de la obra (la locura real o fingida del protagonista, su duda entre la acción y el pensamiento, su vacilación frente a la madre adúltera y cómplice en el asesinato del padre), así como los fragmentos más celebrados (los monólogos de Hamlet, algunos parlamentos de Polonio, la escena de la locura de Ofelia), ya no deben ser considerados aisladamente, sino que conviene integrarlos en la estructura total de la tragedia, que termina por revelar una admirable unidad. Y a ese efecto contribuyen, paradójicamente, las intercalaciones cómicas e irónicas (que por lo común Shakespeare escribe en una prosa escueta y coloquial, en contraposición a los versos blancos, de cinco pies yámbicos, en que se presentan los monólogos y las tiradas más o menos retóricas de los personajes), que han sido la pesadilla de los preceptistas y de los clasificadores a todo trance.

Ha habido innumerables versiones escénicas y adaptaciones de *Hamlet*. En muy pocos casos se opta, en nuestros días, por una versión que abarque todo el texto original, que duraría

no menos de seis horas de representación, lo que queda al margen de los hábitos del espectáculo actual. Como ha dicho Jan Kott: “Hamlet... ya ha sido representado en frac y en mallas de circo, en coraza medieval y en trajes renacentistas. El traje no tiene importancia. Lo que importa es sólo esto: llegar a través del texto shakespeariano a la experiencia contemporánea, a nuestra inquietud y a nuestra sensibilidad”.

Tales fueron, también, las normas que rigieron nuestra versión. La traducción básica fue preparada, deliberadamente, sobre una edición de bolsillo que prescindiera de todo aparato crítico (la de Penguin Books, en su re-edición de 1979), aunque, desde luego, fueron consultadas otras ediciones inglesas y unas cuantas traducciones al español, desde la pedestre y ríspida de Luis Astrana Marín hasta la excelente y flexible de Idea Vilariño. La lengua buscada fue un castellano moderno y transparente, despojado de rasgos mayestáticos y vocativos solemnes, en el que, por ejemplo, el *thou* y el *you* ingleses, se convierten sin demasiados complejos en el “usted” o en el “tú”, evitando el anacrónico “vos”, que entre nosotros, incluso, tiene una connotación diferente. Aunque se abrevió y refundió mucho texto, en ningún momento se quiso simplificar o atenuar la rica poesía, los juegos de palabras y la saludable insolencia verbal de Shakespeare. Todo ello, en escala, quedó incorporado a la versión.

El énfasis de esta adaptación está puesto —dentro de la riquísima gama de significaciones de *Hamlet*— en la usurpación del reino, en la necesidad de castigar un crimen infame y en la reacción del protagonista contra la injusticia. Pero las demás dimensiones de la tragedia están, asimismo, presentes junto a esta carnadura concreta: la duda metafísica, la reflexión sobre el sentido de la acción, el rechazo de la sexualidad, la ambigua actitud frente a la figura materna.

Las modificaciones estructurales son mínimas y en la eliminación de personajes secundarios se ha procedido con especial cuidado. Horacio, el amigo y *alter ego* de Hamlet, se ha transformado aquí en una especie de relator de la acción, sin traicionar su función original. Han desaparecido algunos soldados, partiquinos y figuras auxiliares, pero no hay ni un personaje importante, por su lugar dentro de la estructura dramática, que no esté en la versión. Los dos sepultureros de la última parte de han fundido en uno solo, y en las escenas finales se ha preferido desnudar al máximo la acción de palabras.

Nuestra única esperanza es que, a través de esta versión, como a través de las reverberaciones de un cristal, el formidable mensaje shakespeariano llegue a la época actual, demostrando que *Hamlet* se dirige, no sólo a los ingleses de principios del siglo XVII, sino también a los hombres de nuestro tiempo e incluso —sorprendentemente— a los argentinos de este período de incertidumbre y dolor.

Luis Gregorich

\* Estas *Palabras preliminares* corresponden a la edición realizada por el Teatro Municipal Gral. San Martín de la versión de Luis Gregorich del *Hamlet*, en 1983.

## Act Two - Scene Two

POLONIUS: How does my good Lord Hamlet?

HAMLET: Well, God-a-mercy.

POLONIUS: Do you know me, my Lord?

HAMLET: Excellent, excellent well: you are a fishmonger.

POLONIUS: Not I my Lord.

HAMLET: Then I would you were so honest a man.

POLONIUS: Honest, my Lord?

HAMLET: Ay sir, to be honest as this world goes, is to be one man pick'd out of two thousand.

POLONIUS: That's very true, my Lord.

HAMLET: For if the Sun breed maggots in a dead dog, being a good kissing carrion – Have you a daughter?

POLONIUS: I have my Lord.

HAMLET: Let her not walk i' th' Sun: conception is a blessing, but not as your daughter may conceive. Friend look to't.

POLONIUS: How say you by that? Still harping on my daughter: yet he knew me not at first; he said I was a fishmonger: he is far gone, far gone, and truly in my youth, I suffered much extremity for love: very near this. I'll speak to him again. What do you read my Lord?

HAMLET: Words, words, words.

POLONIUS: What is the matter that you read, my Lord?

HAMLET: Between who?

POLONIUS: I mean the matter that you read, my Lord.

HAMLET: Slanders sir: for the satirical slave says here, that old men have grey beards; that their faces are wrinkled; their eyes purging thick amber, or plum-tree gum; and that they have a plentiful lack of wit, together with weak hams. All which sir, though I most powerfully, and potently believe; yet I hold it not honesty to have it thus set down; for yourself sir, should be old as I am, if like a crab you could go backward.

POLONIUS: Though this be madness, yet there is method in't: will you walk out of the air my Lord?

HAMLET: Into my grave?

POLONIUS: Indeed that is out o' th' air: how pregnant (sometimes) his replies are! a happiness, that often madness hits on, which reason and sanity could not so prosperously be deliver'd of. I will leave him, and suddenly contrive the means of meeting between him, and my daughter. My honourable Lord, I will most humbly take my leave of you.

HAMLET: You cannot sir take from me any thing, that I will more willingly part withal, except my life, my life.

POLONIUS: Fare you well my Lord.

HAMLET: These tedious old fools.

*Enter Rosencrantz and Guildenstern.*

POLONIUS: You go to seek my Lord Hamlet; there he is.

ROSENCRANTZ: God save you sir.

*Exit Polonius.*

GUILDENSTERN: My honour'd Lord!

ROSENCRANTZ: My most dear Lord!

HAMLET: My excellent good friends! How dost thou Guildenstern? Ah Rosencrantz; good lads: how do ye both?

ROSENCRANTZ: As the indifferent children of the earth.

GUILDENSTERN: Happy, in that we are not over-happy: On Fortune's cap, we are not the very button.

HAMLET: Nor the soles of her shoe?

ROSENCRANTZ: Neither my Lord.

HAMLET: Then you live about her waist, or in the middle of her favour?

GUILDENSTERN: Faith, her privates, we.

HAMLET: In the secret parts of Fortune? Oh, most true: she is a strumpet. What's the news?

ROSENCRANTZ: None my Lord; but that the world's grown honest.

HAMLET: Then is Doomsday near: but your news is not true. Let me question more in particular: what have you my good friends, deserved at the hands of Fortune, that she sends you to prison hither?

GUILDENSTERN: Prison, my Lord?

HAMLET: Denmark's a prison.

ROSENCRANTZ: Then is the world one.

HAMLET: A goodly one, in which there are many confines, wards, and dungeons: Denmark being one o' th' worst.

## Parte II - Escena III

(Polonio y Hamlet, luego Rosencrantz y Guildenstern. Luego los cómicos.) (Entra Hamlet leyendo un libro.)

POLONIO: ¿Cómo está, mi buen príncipe?

HAMLET: Bien, gracias a Dios.

POLONIO: ¿Me conoce, señor?

HAMLET: Claro que sí: eres un pescador.

POLONIO: No lo soy, señor.

HAMLET: ¡Ojalá fueras tan honesto!

POLONIO: ¿Honesto como qué?

HAMLET: Honesto, honesto. Según anda el mundo, lo es uno en diez mil.

POLONIO: Es muy cierto, señor.

HAMLET: Si el sol cría gusanos en el cadáver de un perro, y siendo un Dios, acaricia la podredumbre... ¿Tienes una hija?

POLONIO: Sí, la tengo.

HAMLET: Pues no la dejes pasear al sol... La concepción es una gracia, pero no como ella podría concebir... Cuidado, mucho cuidado.

POLONIO: (Aparte). Sigue machacando con mi hija... Y me confundió con un pescador... Nunca supe de una pena de amor que trastornara tanto. (A Hamlet). ¿Qué está leyendo, señor?

HAMLET: Palabras, palabras, palabras.

POLONIO: ¿Y cuál es el asunto, señor?

HAMLET: ¿Entre quiénes?

POLONIO: Quiero decir: el argumento de lo que lee.

HAMLET: Calumnias, mi amigo. Que los viejos tienen barbas grises, y arrugas en la cara; que sus ojos destilan ámbar y goma; que tienen abundante falta de juicio, al mismo tiempo que nalgas flojas. Y si bien creo, creo en todo lo que leí, no considero que sea decente ponerlo por escrito. ¡Porque también usted, señor, podría ser tan viejo como yo si caminara hacia atrás, como un cangrejo!...

POLONIO: (Aparte). Delira y, sin embargo, lo hace con cierta lógica. (A Hamlet). ¿No quiere retirarse, señor, a donde no le dé el aire?

HAMLET: ¿A mi tumba?

POLONIO: Ahí verdaderamente no da el aire. (Aparte). Sus palabras tienen la lucidez que otorga la locura. (A Hamlet). Ahora, mi honorable señor, tomo licencia para retirarme.

HAMLET: No podrías tomar de mí ninguna otra cosa de la que me costara menos desprenderme; excepto la vida, excepto la vida, excepto la vida.

POLONIO: Que siga bien, mi señor (Sale).

HAMLET: ¡Viejos fastidiosos y tontos! (Entran Rosencrantz y Guildenstern).

GUILDENSTERN: ¡Mi honorable señor!

ROSENCRANTZ: ¡Mi queridísimo señor!

HAMLET: ¡Mis buenos y excelentes amigos! ¿Cómo estás, Guildenstern?... ¡Hola, Rosencrantz! ¿Cómo están los dos?...

ROSENCRANTZ: Como hijos comunes de la tierra.

GUILDENSTERN: Felices, por no ser demasiado felices. No somos el gorro de la fortuna.

HAMLET: Ni tampoco la suela de su zapato.

ROSENCRANTZ: Tampoco, señor.

HAMLET: Entonces viven en su cintura o en el centro de sus favores.

GUILDENSTERN: Ahí mismo somos sus íntimos.

HAMLET: Está bien: la fortuna siempre fue una puta. ¿Qué noticias traen?

ROSENCRANTZ: Ninguna, señor, salvo que el mundo se ha vuelto honesto.

HAMLET: Entonces se aproxima el día del juicio final; pero esas noticias no son exactas. Contesten, mejor, esta pregunta: ¿qué delitos han cometido para que la fortuna los enviara a esta cárcel?

GUILDENSTERN: ¿Cárcel, señor?

HAMLET: Dinamarca es una cárcel.

ROSENCRANTZ: Entonces el mundo también lo es.

HAMLET: Sí, una cárcel excelente, en la que hay muchos carceleros, celdas y calabozos, y Dinamarca es una de las peores.

ROSENCRANTZ: We think not so my Lord.

HAMLET: Why then 'tis none to you; for there is nothing either good or bad, but thinking makes it so: to me it is a prison.

ROSENCRANTZ: Why then your ambition makes it one: 'tis too narrow for your mind.

HAMLET: O God, I could be bounded in a nut-shell, and count myself a King of infinite space; were it not that I have bad dreams.

GUILDENSTERN: Which dreams indeed are ambition; for the very substance of the ambitious is merely the shadow of a dream.

HAMLET: A dream itself is but a shadow.

ROSENCRANTZ: Truly, and I hold ambition of so airy and light a quality, that it is but a shadow's shadow.

HAMLET: Then are our beggars' bodies, and our monarchs and outstretched heroes the beggars' shadows: shall we to th' Court: for, by my fay, I cannot reason.

BOTH: We'll wait upon you.

HAMLET: No such matter. I will not sort you with the rest of my servants: for to speak to you like an honest man: I am most dreadfully attended: but in the beaten way of friendship, what make you at Elsinore?

ROSENCRANTZ: To visit you my Lord, no other occasion.

HAMLET: Beggar that I am, I am even poor in thanks; but I thank you: and sure dear friends my thanks are too dear a halfpenny; were you not sent for? Is it your own inclining? Is it a free visitation? Come, deal justly with me: come, come; nay speak.

GUILDENSTERN: What should we say my Lord?

HAMLET: Why any thing. But to the purpose; you were sent for; and there is a kind of confession in your looks; which your modesties have not craft enough to colour, I know the good King and Queen have sent for you.

ROSENCRANTZ: To what end my Lord?

HAMLET: That you must teach me: but let me conjure you by the rights of our fellowship, by the consonancy of our youth, by the obligation of our ever-preserved love, and by what more dear, a better proposer could charge you withal; be even and direct with me, whether you were sent for or no.

ROSENCRANTZ: What say you?

HAMLET: Nay then I have an eye of you: if you love me hold not off.

GUILDENSTERN: My Lord, we were sent for.

HAMLET: I will tell you why; shall my anticipation prevent your discovery and your secrecy to the King and Queen, moult no feather: I have of late, but wherefore I know not, lost all my mirth, forgone all custom of exercise; and indeed, it goes so heavily with my disposition; that this goodly frame the earth, seems to me a sterile promontory; this most excellent canopy the air, look you, this brave o'er-hanging firmament, this majestical roof, fretted with golden fire: why, it appears no other thing to me, than a foul and pestilent congregation of vapours. What a piece of works is a man! how noble in reason! how infinite in faculty! in form and moving how express and admirable! in action, how like an angel! in apprehension, how like a god! the beauty of the world, the paragon of animals; and yet to me; no, nor woman neither; though by your smiling you seem to say so.

ROSENCRANTZ: My Lord, there was no such stuff in my thoughts.

HAMLET: Why did you laugh, when I said man delights not me?

ROSENCRANTZ: To think, my Lord, if you delight not in man, what lenten entertainment the Players shall receive from you: we coted them on the way, and hither are they coming to offer you service.

HAMLET: He that plays the King shall be welcome; his Majesty shall have tribute of me; the adventurous Knight shall use his foil and target: the lover shall not sigh *gratis*; the humorous man shall end his part in peace: the Clown shall make those laugh whose lungs are tickle o' th' sere; and the lady shall say her mind freely, or the blank verse shall halt for't: what Players are they?

ROSENCRANTZ: Even those you were wont to take delight in, the tragedians of the City.

HAMLET: How chances it they travel? their residence both in reputation and profit was better both ways.

ROSENCRANTZ: I think their inhibition comes by the means of the late innovation.

HAMLET: Do they hold the same estimation they did when I was in the City? are they so follow'd?

ROSENCRANTZ: No creemos eso, Señor.

HAMLET: Para ustedes, no ha de serlo. No hay nada bueno o malo; el pensamiento lo hace bueno o malo. Para mí es una cárcel.

ROSENCRANTZ: Porque su ambición, señor, la convierte en cárcel; es demasiado estrecha para sus pensamientos.

HAMLET: Dios mío, yo podría estar encerrado en una cáscara de nuez, y considerarme rey del espacio infinito, si no fuera porque tengo malos sueños.

GUILDENSTERN: Esos sueños son, también, ambición; porque la sustancia de la ambición es apenas la sombra de un sueño.

HAMLET: Entonces nuestros ambiciosos reyes no son más que sombras y los simples mendigos verdaderos cuerpos. Pero, vamos a la corte. Mi cabeza, la verdad, no está para razonar.

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN: Nosotros lo cuidaremos.

HAMLET: De ninguna manera. No quisiera que los confundieran con mis criados porque, la verdad, estoy terriblemente cuidado. Díganme, amigos: ¿qué los trae hasta aquí?

ROSENCRANTZ: Visitarle, señor, nada más.

HAMLET: Gracias, muchas gracias, queridos amigos, soy pobre como un mendigo para agradecer, pero igual les agradezco. ¿Los mandaron venir? Hablen, sean francos, amigos.

GUILDENSTERN: ¿Qué podríamos decirle, señor?

HAMLET: Cualquier cosa, pero que venga al caso. Sí, sé que el rey y la reina les mandaron llamar...

ROSENCRANTZ: ¿Para qué lo habrían hecho?

HAMLET: Eso deben explicarme. Y sobre todo si la camaradería y el afecto que hubo entre nosotros aún significa algo, díganmelo claramente: ¿los mandaron llamar? No me lo oculten, si todavía me estiman.

ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN: Fuimos llamados, señor.

HAMLET: Yo mismo, para no obligarlos a revelar un secreto que deben a los reyes, les diré por qué están aquí. Desde hace un tiempo no sé por qué he perdido la alegría de vivir y he abandonado mis habituales ocupaciones, y todo contribuye a que mi carácter sea más sombrío. La admirable estructura de la Tierra no me parece más que un inútil promontorio, y el cielo, ese majestuoso techo sembrado de acuas de oro, no es, para mí, otra cosa que una sucia y pestilente aglomeración de vapores. ¡Qué obra maestra, el hombre! ¡Qué noble es su razón! En sus actuaciones, ¡qué parecido a un ángel! ¡qué infinito en sus capacidades! ¿Y qué es para mí, sin embargo, esta quintaesencia del polvo? No, no me deleita el hombre, ni tampoco la mujer, aunque se sonrían y quieran decir lo contrario.

ROSENCRANTZ: No pensaba en nada de eso, señor.

HAMLET: ¿De qué te reíste, entonces, cuando dije "no me deleita el hombre"?

ROSENCRANTZ: Imaginaba que, si no le deleita el hombre, daría un recibimiento bien poco auspicioso a los actores que se dirigen hacia aquí para ofrecerle sus servicios. Me reí pensando en lo mal que lo pasaría.

HAMLET: ¿Quiénes son esos actores?

ROSENCRANTZ: Los mismos que le gustaban tanto, los actores de la ciudad.

HAMLET: ¿Y por qué viajaban de un lugar a otro? Más les valdría, para su reputación e intereses, tener residencia fija.

ROSENCRANTZ: Creo que los recientes acontecimientos los obligan a vagar por los caminos. Los disturbios que conocemos no les dejan mucha paz.

HAMLET: ¿Siguen gozando del mismo prestigio que tenían?

ROSENCRANTZ: No indeed, they are not.

HAMLET: How comes it? do they grow rusty?

ROSENCRANTZ: Nay, their endeavour keeps in the wonted pace; but there is sir an aery of children, little eyases, that cry out on the top of question; and are most tyrannically clapp'd for't: these are now the fashion, and so berattle the common Stages (so they call them) that many wearing rapiers, are afraid of goose-quills, and dare scarce come thither.

HAMLET: What, are they children? who maintains 'em? how are they escoted? Will they pursue the quality no longer than they can sing? will they not say afterwards if they should grow themselves to common Players (as it is most like if their means are no better) their writers do them wrong, to make them exclaim against their own succession?

ROSENCRANTZ: Faith there has been much to do on both sides: and the nation holds it no sin, to tarre them to controversy. There was for a while, no money bid for argument, unless the Poet and the Player went to cuffs in the question.

HAMLET: Is't possible?

GUILDENSTERN: O there has been much throwing about of brains.

HAMLET: Do the Boys carry it away?

ROSENCRANTZ: Ay that they do my Lord, Hercules and his load too.

HAMLET: It is not strange: for mine uncle is King of Denmark, and those that would make mows at him while my father lived, give twenty, forty, a hundred ducats a-piece for his picture in little. 'Sblood there is something in this more than natural, if Philosophy could find it out.

*Flourish.*

GUILDENSTERN: There are the Players.

HAMLET: Gentlemen, you are welcome to Elsinore: your hands, come: the appurtenance of welcome, is fashion and ceremony. Let me comply with you in the garb, lest my extent to the Players (which I tell you must show fairly outwards) should more appear like entertainment than yours. You are welcome: but my uncle-father, and aunt-mother are deceiv'd.

GUILDENSTERN: In what my dear Lord?

HAMLET: I am but mad north-north-west: when the wind is southerly, I know a hawk from a handsaw.

*Enter Polonius.*

POLONIUS: Well be with you gentlemen.

HAMLET: Hark you Guildenstern, and you too: at each ear a hearer: that great baby you see there, is not yet out of his swathing clouts.

ROSENCRANTZ: Happily he's the second time come to them: for they say, an old man is twice a child.

HAMLET: I will prophesy. He comes to tell me of the Players. Mark it. You say right sir: for a Monday morning 'twas so indeed.

POLONIUS: My Lord, I have news to tell you.

HAMLET: My Lord, I have news to tell you. When Roscius was an actor in Rome –

POLONIUS: The actors are come hither my Lord.

HAMLET: Buz, buz.

POLONIUS: Upon my honour.

HAMLET: Then came each actor on his ass –

POLONIUS: The best actors in the world, either for Tragedy, Comedy, History, Pastoral, Pastoral-Comical, Historical-Pastoral: Tragical-Historical: Tragical-Comical-Historical-Pastoral: Scene indivisible, or Poem unlimited. Seneca cannot be too heavy, nor Plautus too light, for the law of writ, and the liberty. These are the only men.

HAMLET: O Jephthah Judge of Israel, what a treasure hadst thou?

POLONIUS: What a treasure had he, my Lord?

HAMLET: Why

One fair daughter, and no more,  
The which he loved passing well.

POLONIUS: Still on my daughter.

HAMLET: Am I not i' th' right old Jephthah?

POLONIUS: If you call me Jephthah my Lord, I have a daughter that I love passing well.

HAMLET: Nay that follows not.

POLONIUS: What follows then, my Lord?

HAMLET: Why, as by lot, God wot: and then you know, it came to pass, as most like it was: the first row of the pious chanson will show you more. For look where my abridgements come.

*Enter four or five Players.*

You are welcome masters, welcome all. I am glad to see thee well: welcome good friends. O my old friend? thy face is valanced since

ROSENCRANTZ: No, en verdad, no.

HAMLET: Nuestro pueblo antes los quería pero no es raro que haya cambiado de actitud. Todos se burlaban de Claudio mientras mi padre vivía, y ahora compran su retrato en miniatura por cien monedas como si hicieran una adquisición.

GUILDENSTERN: Ahí están esos actores.

HAMLET: Amigos míos, para terminar: sean bienvenidos a Dinamarca. Pero mi tío-padre y mi tía-madre se equivocan.

GUILDENSTERN: ¿En qué, mi querido señor?

HAMLET: Sólo soy loco si sopla el viento nor-noroeste; si el viento sopla sur, puedo distinguir un halcón de una garza.  
(*Entra Polonio.*)

POLONIO: ¿Dios los guarde, caballeros!

HAMLET: (*A Rosencrantz y Guildenstern.*) Mi pronóstico es que viene a hablarnos de los actores.

HAMLET: (*Imitándolo.*) Señor, traigo novedades.

POLONIO: Han llegado los actores.

HAMLET: ¡Bah, bah!

POLONIO: Lo juro sobre mi honor.

HAMLET: (*Declama.*) Parece que vienen montados sobre un burro.

POLONIO: Los mejores actores del mundo, sea en tragedia, comedia, historia o pastoral, pastoral cómico, histórico-pastoral, trágico-histórico, trágico-cómico-histórico-pastoral, escena indivisible o poema ilimitado.

HAMLET: (*Declama.*) Oh, Jefé, juez de Israel, ¿qué tesoro tenías!

POLONIO: ¿Qué tesoro tenía, señor?

HAMLET: Una hermosa hija tan sólo / a la que amaba sin límites.

POLONIO: (*Aparte.*) ¡Otra vez con mi hija!

HAMLET: ¿No es cierto lo que digo, viejo Jefé?

POLONIO: Si me llama Jefé, señor, sí lo es: tengo una hija a la que amo mucho.

HAMLET: No es eso lo que sigue.

POLONIO: ¿Y qué sigue, señor?

HAMLET: Sigue que... "terminó de suceder / lo que era de prever"... Por aquí llegan los que abreviarán la explicación. (*Entran tres o cuatro actores uno por uno.*) ¡Oh, mi viejo camarada! Ahora tu pelo está más blanco. ¡Y tú, mi dama y señora! ¡Cómo has crecido! Espero que tu voz no esté cascada como una moneda fuera de uso, para que puedas seguir siendo una dama. Bienvenidos, maestros, y manos a

I saw thee last: comest thou to beard me in Denmark? What, my young lady and mistress? By'r lady, your ladyship is nearer Heaven than when I saw you last, by the altitude of a chopine. Pray God your voice like a piece of uncurrent gold be not crack'd within the ring. Masters, you are welcome: we'll e'en to't like French falconers, fly at anything we see: we'll have a speech straight. Come give us a taste of your quality: come, a passionate speech.

FIRST PLAYER: What speech, my Lord?

HAMLET: I heard thee speak me a speech once, but it was never acted: or if it was, not above once, for the play I remembered pleas'd not the million, 'twas caviary to the general: but it was (as I receiv'd it, and others, whose judgements in such matters, cried in the top of mine) an excellent play; well digested in the scenes, set down with as much modesty, as cunning. I remember one said, there were no sallets in the lines, to make the matter savoury; nor no matter in the phrase, that might indict the author of affection, but call'd it an honest method. [As whole-some as sweet, and by very much more handsome than fine.] One chief speech in it I chiefly lov'd, 'twas Æneas' tale to Dido, and thereabout of it especially, where he speaks of Priam's slaughter. If it live in your memory, begin at this line, let me see, let me see:

'The rugged Pyrrhus like th' Hyrcanian beast.'

It is not so: it begins with Pyrrhus.

'The rugged Pyrrhus, he whose sable arms  
Black as his purpose, did the night resemble  
When he lay couched in the ominous horse,  
Hath now this dread and black complexion smear'd  
With heraldry more dismal: head to foot  
Now is he total gules, horribly trick'd  
With blood of fathers, mothers, daughters, sons,  
Bak'd and impasted with the parching streets,  
That lend a tyrannous, and damned light  
To their vile murthers, roasted in wrath and fire,  
And this o'er-sized with coagulate gore,  
With eyes like carbuncles, the hellish Pyrrhus  
Old grandsire Priam seeks.'

POLONIUS: 'Fore God, my Lord, well spoken, with good accent, and good discretion.

FIRST PLAYER: 'Anon he finds him,

Striking too short at Greeks. His antique sword,  
Rebellious to his arm, lies where it falls  
Repugnant to command: unequal match'd,  
Pyrrhus at Priam drives, in rage strikes wide:  
But with the whiff and wind of his fell sword,  
Th' unnerved father falls. Then senseless Ilium,  
Seeming to feel his blow, with a hideous crash  
Takes prisoner Pyrrhus' ear. For lo, his sword  
Which was declining on the milky head  
Of reverend Priam, seem'd i' th' air to stick:  
So as painted tyrant Pyrrhus stood,  
And like a neutral to his will and matter,  
Did nothing.  
But as we often see against some storm,  
A silence in the heavens, the rack stand still,  
The bold winds speechless, and the orb below  
As hush as death: anon the dreadful thunder  
Doth rend the region. So after Pyrrhus' pause,  
Aroused, vengeance sets him new a-work,  
And never did the Cyclops' hammers fall  
On Mars his armours, forg'd for proof eterne,  
With less remorse than Pyrrhus' bleeding sword  
Now falls on Priam.  
Out, out, thou strumpet Fortune, all you gods,  
In general Synod take away her power:  
Break all the spokes and fellies from her wheel,  
And bowl the round nave down the hill of Heaven,  
As low as to the friends.'

POLONIUS: This is too long.

HAMLET: It shall to th' barber's, with your beard. Prithee say on: he's for a jig, or a tale of bawdry, or he sleeps. Say on: come to Hecuba.

FIRST PLAYER: 'But who, O who, had seen the mobled Queen.'

HAMLET: 'The mobled Queen?'

POLONIUS: That's good: 'mobled Queen' is good.

FIRST PLAYER: 'Run barefoot up and down, threatening the flame  
With bisson rheum: a clout about that head]

la obra. Seamos como los halconeros franceses, que enseñan a volar tras lo primero que se ve. Oigamos ya un parlamento. Esperemos una muestra de su arte: un parlamento apasionado.

CÓMICO I: ¿Cuál parlamento quieres, mi señor?

HAMLET: Una vez recitaste para mí una obrita que, según me parece, nunca fue puesta en escena, o a lo sumo una vez, porque era como caviar para el vulgo. Tenía tanta mesura como ingenio, y no necesitabas usar pimienta para que las palabras gustaran más. Pero uno de esos parlamentos era el que yo prefería: el relato de Eneas a Dido, y dentro de él aquel pasaje en que cuenta el asesinato de Príamo. ¿Recuerdas cómo empieza? "El fiero Pirro / horriblemente pintado con la sangre de padres, madres, hijas e hijos / ardiente de fuego e ira / engrosado por la reseca sangre / y con los ojos de carbunclos, / el infernal Pirro / busca al anciano Príamo".

POLONIO: Bien dicho, señor, con elegancia y el tono adecuado.

ACTOR 1º: (*Retoma el texto*). "Enseguida lo encuentra / asestando débiles golpes a los griegos / ; Nunca los martillos de los cíclopes / cayeron sobre la invicta armadura de Marte / como la espada ensangrentada de Pirro cae sobre Príamo! / Quitarle su poder / y hagan que su rueda se despeñe / hasta el abismo infernal! / Y quién, quién viera ahora a la embozada reina..."

HAMLET: ¿La embozada reina?

POLONIO: Eso es bueno; "la embozada reina" es bueno.

ACTOR 1º: "...correr descalza de un lado a otro / mientras miraba a Pirro en su maligno juego / triturar con la espada los miembros de su

Where late the lank and all o'er-teemed loins,  
A blanket in th' alarum of fear caught up,  
Who this had seen, with tongue in venom steep'd,  
'Gainst Fortune's state, would treason have pronounc'd;  
But if the gods themselves did see her then,  
When she saw Pyrrhus make malicious sport  
In mincing with his sword her husband's limbs,  
The instant burst of clamour that she made  
(Unless things mortal move them not at all)  
Would have made milch the burning eyes of Heaven,  
And passion in the gods.'

POLONIUS: Look whe'er he has not turn'd his colour, and has tears in's eyes. Pray you no more.

HAMLET: 'Tis well, I'll have thee speak out the rest, soon. Good my Lord, will you see the Players well bestow'd. Do you hear, let them be well us'd: for they are the abstracts and brief chronicles of the time. After your death, you were better have a bad epitaph, than their ill report while you live.

POLONIUS: My Lord, I will use them according to their desert.

HAMLET: God's bodykins man, better. Use every man after his desert, and who should 'scape whipping? Use them after your own honour and dignity. The less they deserve, the more merit is in your bounty. Take them in.

POLONIUS: Come sirs.

HAMLET: Follow him friends: we'll hear a play to-morrow. *Exit Polonius and Players except the first player.* Dost thou hear me old friend, can you play the Murther of Gonzago?

FIRST PLAYER: Ay my lord.

HAMLET: We'll ha't to-morrow night. You could for a need study a speech of some dozen or sixteen lines which I would set down, and insert in't? could you not?

FIRST PLAYER: Ay my Lord.

HAMLET: Very well. Follow that Lord, and look you mock him not. My good friends, I'll leave you till night, you are welcome to Elsinore.

ROSENCRANTZ: Good my Lord.

*Exeunt.*

*Manet Hamlet.*

HAMLET: Ay, so. God buy ye: now I am alone.

Oh what a rogue and peasant slave am I!  
Is it not monstrous that this Player here,  
But in a fiction, in a dream of passion,  
Could force his soul so to his whole conceit,  
That from her working, all his visage wann'd;  
Tears in his eyes, distraction in 's aspect,  
A broken voice, and his whole function suiting  
With forms, to his conceit? and all for nothing?  
For Hecuba?

What's Hecuba to him, or he to Hecuba,  
That he should weep for her? What would he do,  
Had he the motive and the cue for passion  
That I have? He would drown the stage with tears,  
And cleave the general ear with horrid speech;  
Make mad the guilty, and appal the free,  
Confound the ignorant, and amaze indeed,  
The very faculty of eyes and ears. Yet I,  
A dull and muddy-mettled rascal, peak  
Like John-a-dreams, unpregnant of my cause,  
And can say nothing: no, not for a King,  
Upon whose property, and most dear life,  
A damn'd defeat was made. Am I a coward?  
Who calls me villain? breaks my pate across?  
Plucks off my beard, and blows it in my face?  
Tweaks me by th' nose? gives me the lie i' th' throat,  
As deep as to the lungs? who does me this?  
Ha? Why, I should take it: for it cannot be,  
But I am pigeon-liver'd, and lack gall  
To make oppression bitter, or ere this,  
I should have fatted all the region kites  
With this slave's offal, bloody, bawdy villain!  
Remorseless, treacherous, lecherous, kindless villain!  
O Vengeance!  
Why, what an ass am I? Ay sure, this is most brave,  
That I, the son of the dear murdered,  
Prompted to my revenge by Heaven, and Hell,

esposo / y en tanto prorrumpió en alaridos de dolor / que hubieran arrancado lágrimas de los ardientes ojos del cielo / y apiadado a los dioses."

POLONIO: (*Aparte*). Ha cambiado de color y sus ojos se humedecen. (*Al Actor 1º*). Basta ya, por favor.

HAMLET: Está bien. Después me recitarás lo que falta. (*A Polonio*). Ocúpate, mi buen señor, de que alojen adecuadamente y traten bien a los actores, porque son el compendio y la breve crónica de nuestro tiempo.

POLONIO: Señor, los trataré como se merecen.

HAMLET: Tráталos, mejor, según tu propia dignidad y honor. Cuanto menos lo merezcan, más mérito tendrá tu generosidad. Mañana tendremos representación. Acompáñalos.

POLONIO: Por aquí, señores. (*Salen Polonio y los Actores, a excepción del Actor 1º*).

HAMLET: (*Al Actor 1º*). Mi viejo amigo, escúchame bien. ¿Podrán representar mañana *El asesinato de Gonzago*?

ACTOR 1º: Sí, señor.

HAMLET: Mañana por la noche habrá función. ¿Y podrías, si hace falta, estudiar un parlamento de unos doce o dieciséis versos que yo intercalaré en la obra?

ACTOR 1º: Sí, señor.

HAMLET: Muy bien. Sigue ahora a ese caballero, y no te burles de él. (*Sale el Actor 1º. A Rosencrantz y Guildenstern*). Mis buenos amigos, debo dejarlos hasta la noche. ¡Bienvenidos a Dinamarca!

ROSENCRANTZ: (*Hace una reverencia*). ¡Mi buen señor! (*Salen Rosencrantz y Guildenstern*).

HAMLET: Ahora estoy solo. ¡Qué miserable, qué abyecto esclavo soy! ¿No es monstruoso que este actor, en pura ficción, en un sueño de pasión, pueda alterar su rostro y forzar el alma a su capricho? ¿Y todo por la reina! ¿Y qué es la reina, para él? ¿De qué sería él capaz si tuviera mis motivos de dolor? Inundaría la escena con su llanto, gritaría hasta romper los tímpanos del público. Haría enloquecer al culpable y trastornaría las facultades de ver y escuchar. Pero yo, insensible y mudo, nada puedo hacer por un rey al que han arrebatado la vida y los bienes. ¿Seré un cobarde? ¿No habrá quien me insulte, me parta la cabeza, y me arroje la palabra "cobarde" hasta lo más profundo de mis pulmones? ¿No habrá quien lo haga?

Si no tuviera un hígado de paloma, sin hiel, que hace amargas las ofensas, ya habría cebado a las aves rapaces que cruzan este cielo con las entrañas de ese miserable, indecente, lascivo canalla. ¡Ah, mi venganza! Yo, el hijo de mi querido padre asesinado, sólo sé desahogarme y maldecir como una puta. ¡Eso es todo lo que sé hacer en beneficio de mi país! ¡Qué asco! ¡Arriba, cerebro! La magia de la escena es capaz de conmover a los culpables y de hacer confesar a los asesinos. Haré, mañana, que los actores representen algo parecido a la muerte de mi padre y a la desgracia de Dinamarca. Observaré el rostro de mi tío; bastará un sobresalto para que sepa a qué atenerme. ¡El drama es el lazo en que caerá la conciencia del rey! (*Sale*).

Must (like a whore) unpack my heart with words,  
 And fall a-cursing like a very drab.  
 A scullion! Fie upon't: foth, About my brain.  
 I have heard, that guilty creatures sitting at a play,  
 Have by the very cunning of the scene,  
 Been struck so to the soul, that presently  
 They have proclaim'd their malefactions.  
 For murther, though it have no tongue, will speak  
 With most miraculous organ. I'll have these Players,  
 Play something like the murder of my father,  
 Before mine uncle. I'll observe his looks,  
 I'll tent him to the quick; if he but blench  
 I know my course. The spirit that I have seen  
 May be the Devil, and the Devil hath power  
 T' assume a pleasing shape, yea and perhaps  
 Out of my weakness, and my melancholy,  
 As he is very potent with such spirits,  
 Abuses me to damn me. I'll have grounds  
 More relative than this: the play's the thing,  
 Wherein I'll catch the conscience of the King.  
*Exit.*

### Act Three, Scene One

*Enter King, Queen, Polonius, Ophelia, Rosencrantz, Guildenstern, and Lords.*

KING: And can you by no drift of circumstance  
 Get from him why he puts on this confusion,  
 Grating so harshly all his days of quiet  
 With turbulent and dangerous lunacy?  
 ROSENCRANTZ: He does confess he feels himself distracted,  
 But from what cause he will by no means speak.  
 GUILDENSTERN: Nor do we find him forward to be sounded,  
 But with a crafty madness keeps aloof,  
 When we would bring him on to some confession  
 Of his true state.  
 QUEEN: Did he receive you well?  
 ROSENCRANTZ: Niggard of question, but of our demands  
 Most free in his reply.  
 QUEEN: Did you assay him to any pastime?  
 ROSENCRANTZ: Madam, it so fell out, that certain Players  
 We o'er-raught on the way: of these we told him,  
 And there did seem in him a kind of joy  
 To hear of it: they are about the Court,  
 And (as I think) they have already order  
 This night to play before him.  
 POLONIUS: 'Tis most true:  
 And he beseech'd me to entreat your Majesties  
 To hear, and see the matter.  
 KING: With all my heart, and it doth much content me  
 To hear him so inclin'd.  
 Good gentlemen, give him a further edge,  
 And drive his purpose on to these delights.  
 ROSENCRANTZ: We shall my Lord.  
*Exeunt Rosencrantz and Guildenstern.*  
 KING: Sweet Gertrude leave us too,  
 For we have closely sent for Hamlet hither,  
 That he, as 'twere by accident, may here  
 Affront Ophelia.  
 Her father, and myself (lawful espials),  
 Will, so bestow ourselves, that seeing unseen  
 We may of their encounter frankly judge,  
 And gather by him, as he is behav'd,  
 If't be th' affliction of his love, or no,  
 That thus he suffers for.  
 QUEEN: I shall obey you,  
 And for your part Ophelia, I so wish  
 That your good beauties be the happy cause  
 Of Hamlet's wildness: so shall I hope your virtues  
 Will bring him to his wonted way again,  
 To both your honours.  
 OPHELIA: Madam, I wish it may.

### Escena IV

*(Claudio, Gertrudis, Polonio, Ofelia, Rosencrantz, Guildenstern.)*

CLAUDIO: *(A Rosencrantz y Guildenstern).* ¿De modo que no fueron capaces de arrancarle la causa de sus trastornos, de su grave y peligrosa locura?  
 ROSENCRANTZ: Él admite estar perturbado. Pero no quiere hablarnos de los motivos.  
 GUILDENSTERN: Cuando lo sondeamos, evita responder, con hábil insania.  
 GERTRUDIS: ¿Los recibió bien?  
 ROSENCRANTZ: Como a caballeros.  
 GUILDENSTERN: Pero con evidente esfuerzo.  
 GERTRUDIS: ¿Le sugirieron alguna diversión?  
 ROSENCRANTZ: Señora, nos cruzamos en el camino con un grupo de actores. Cuando se lo dijimos, pareció alegrarse. Ya los actores están en la corte y, según me parece, les ha pedido que actúen delante de él.  
 POLONIO: Es verdad; y también me ha pedido que invitara a Sus Majestades a la función.  
 CLAUDIO: Iremos de corazón; celebro que busque el esparcimiento. *(A Rosencrantz y Guildenstern).* Procuren favorecer esa disposición.  
 ROSENCRANTZ Y GUILDENSTERN: Así lo haremos, señor. *(Salen).*  
 CLAUDIO: Dulce Gertrudis, déjanos tú también. Hice llamar secretamente a Hamlet, para que encuentre aquí, como por casualidad a Ofelia. Su padre y yo —léicitos espías— nos situaremos de tal modo que, al verlos sin ser vistos, podamos deducir de la conducta del príncipe si verdaderamente son penas de amor las que lo aquejan.  
 GERTRUDIS: Te obedezco. En cuanto a tí, Ofelia, ojalá tu belleza sea la causa feliz de su estado, porque entonces puedo esperar que tus virtudes lo vuelvan al buen camino, para honor de ambos.  
 OPHELIA: Así quiero que sea, señora. *(Sale Gertrudis).*

*Exit Queen.*

POLONIUS: Ophelia, walk you here. Gracious so please you  
We will bestow ourselves: read on this book,  
That show of such an exercise may colour  
Your loneliness. We are oft to blame in this,  
'Tis too much prov'd, that with Devotion's visage,  
And pious action, we do sugar o'er  
The devil himself.

KING: O 'tis too true!  
How smart a lash speech doth give my conscience!  
The harlot's cheek beautied with plastering art  
Is not more ugly to the thing that helps it,  
Than is my deed, to my most painted word.  
O heavy burthen!

POLONIUS: I hear him coming, let's withdraw my Lord.

*Exeunt.**Enter Hamlet.*

HAMLET: To be, or not to be, that is the question:  
Whether 'tis nobler in the mind to suffer  
The slings and arrows of outrageous Fortune,  
Or to take arms against a sea of troubles,  
And by opposing end them: to die to sleep;  
No more; and by a sleep, to say we end  
The heart-ache, and the thousand natural shocks  
That flesh is heir to? 'tis a consummation  
Devoutly to be wish'd. To die to sleep,  
To sleep, perchance to dream; ay, there's the rub,  
For in that sleep of death, what dreams may come,  
When we have shuffled off this mortal coil,  
Must give us pause. There's the respect  
That makes calamity of so long life:  
For who would bear the whips and scorns of time,  
The oppressor's wrong, the proud man's contumely,  
The pangs of despiz'd love, the Law's delay,  
The insolence of office, and the spurns  
That patient merit of the unworthy takes,  
When he himself might his quietus make,  
With a bare bodkin? who would fardels bear,  
To grunt and sweat under a weary life,  
But that the dread of something after death,  
The undiscovered country, from whose bourn  
No traveller returns, puzzles the will,  
And makes us rather bear those ills we have,  
Than fly to others that we know not of.  
Thus conscience does make cowards of us all,  
And thus the native hue of resolution  
Is sicklied o'er, with the pale cast of thought,  
And enterprises of great pith and momento,  
With this regard their currents turn awry,  
And lose the name of action. Soft you now,  
The fair Ophelia? Nymph, in thy orisons  
Be all my sins remember'd.

OPHELIA: Good my Lord,  
How does your honour for this many a day?

HAMLET: I humbly thank you: well, well, well.

OPHELIA: My Lord, I have remembrances of yours,  
That I have longed long to re-deliver.  
I pray you now, receive them.

HAMLET: No, no, I never gave you aught.

OPHELIA: My honour'd Lord, I know right well you did,  
And with them words of so sweet breath compos'd,  
As made the things more rich, their perfume left:  
Take these again, for to the noble mind,  
Rich gifts wax poor, when givers prove unkind.  
There my Lord.

HAMLET: Ha, ha: are you honest?

OPHELIA: My Lord.

HAMLET: Are you fair?

OPHELIA: What means your Lordship?

HAMLET: That if you be honest and fair, your honesty should admit no  
discourse to your beauty.

OPHELIA: Could beauty my Lord, have better commerce than with  
honesty?

HAMLET: Ay, truly: for the power of beauty will sooner transform  
honesty from what it is, to a bawd, than the force of honesty can

POLONIO: (A Ophelia). Paséate por aquí. (A Claudio). Si está de acuerdo,  
Majestad, ocultémonos. (A Ophelia, entregándole un libro). Lee este  
libro, para tener un pretexto de tu soledad. Con un rostro devoto,  
hasta el diablo se puede revestir de azúcar. (A Claudio). Oigo, señor,  
que viene. Retirémonos (Salen Claudio y Polonio).

*(Entra Hamlet.)*

HAMLET: Ser o no ser, ese es el problema. ¿Será más noble para nuestro  
espíritu sufrir los golpes y los dardos de la oprobiosa fortuna o, más  
bien, tomar las armas frente a un océano de males y, al enfrentarlos,  
acabar con ellos? Morir... dormir... no más... ¡Y pensar que con un  
sueño terminan las congojas heredadas por nuestra sangre! ¡Sí, esa  
es una consumación que debiéramos esperar devotamente! ¡Morir...  
dormir... dormir! Quizá soñar. Sí, ese es el obstáculo. Porque, ¿qué  
sueños tendremos en aquel sueño de la muerte, cuando nos hayamos  
liberado del tumulto de la vida? El temor a esos sueños es lo que nos  
hace vacilar. ¿Quién aguantaría los ultrajes y sarcasmos del tiempo,  
la brutalidad del opresor, las injurias del soberbio, las congojas del  
amor desdenado, la lentitud de la ley, las insolencias del poder, las  
vejaciones de los indignos a los hombres de mérito, si es tan fácil  
liberarse de todo ello con un desnudo puñal? Pero el terror de lo que  
puede haber después de la muerte, el espanto ante esa región de la  
que no vuelve ningún viajero, confunde nuestra voluntad y nos hace  
preferir los males que conocemos a otros que nos son desconocidos.  
Así la conciencia nos convierte a todos en cobardes; y así la  
resolución nace enferma bajo la palidez del pensamiento, y las  
empresas de mayor peso y aliento se desvían, y no merecen el  
nombre de acción... (Ve a Ophelia). Ninfa, acuérdate en tus oraciones  
de todos mis pecados.

OPHELIA: Mi buen señor, ¿cómo está después de tantos días?

HAMLET: Humildemente te agradezco: bien, bien, bien.

OPHELIA: Mi señor, tengo aún recuerdos suyos que quisiera devolverle.

HAMLET: No, no yo nunca te di nada.

OPHELIA: Sí, yo sé que sí, y junto a esas dádivas recibí palabras de dulce  
aliento que las hicieron más preciosas. Perdido su perfume, las  
devuelvo; porque los regalos más hermosos nada valen si el que los  
ofreció ya no es amable. ¡Aquí están, señor!

HAMLET: (Riendo). ¡Ja, ja! ¿Eres honesta?

OPHELIA: ¡Señor!

HAMLET: ¿Eres hermosa?

OPHELIA: ¿Qué quiere decir Su Señoría?

HAMLET: Que si eres honesta y hermosa, tu honestidad no debería  
admitir trato con tu hermosura.

OPHELIA: ¿Podría la belleza, señor, tener mejor trato que con la honestidad?

HAMLET: Sí, porque la fuerza de la belleza convertirá en una prostituta  
a la honestidad antes de que la honestidad someta a la belleza a sus

translate beauty into his likeness. This was sometime a paradox, but now the time gives it proof. I did love you once.

OPHELIA: O indeed my Lord, you made me believe so.

HAMLET: You should not have believed me. For virtue, cannot so inoculate our old stock, but we shall relish of it. I loved you not.

OPHELIA: I was the more deceived.

HAMLET: Get thee to a nunnery. Why wouldst thou be a breeder of sinners? I am myself indifferent honest, but yet I could accuse me of such things, that it were better my mother had not borne me. I am very proud, revengeful, ambitious, with more offences at my beck, than I have thoughts to put them in, imagination to give them shape, or time to act them in. What should such fellows as I do, crawling between Heaven and earth. We are arrant knaves all, believe none of us. Go thy ways to a nunnery. Where's your father?

OPHELIA: At home, my Lord.

HAMLET: Let the doors be shut upon him, that he may play the fool no where but in's own house. Farewell.

OPHELIA: O help him, you sweet Heavens.

HAMLET: If thou dost marry, I'll give thee this plague for thy dowry. Be thou as chaste as ice, as pure as snow, thou shalt not escape calumny. Get thee to a nunnery. Go, farewell. Or, if thou wilt needs marry, marry a fool: for wise men know well enough, what monsters you make of them. To a nunnery go, and quickly too. Farewell.

OPHELIA: O heavenly powers, restore him.

HAMLET: I have heard of your paintings too well enough. God has given you one face, and you make yourselves another: you jig, you amble, and you lisp, and nickname God's creatures, and make your wantonness, your ignorance. Go to, I'll no more on't, it hath made me mad. I say, we will have no more marriages. Those that are married already, all but one shall live, the rest shall keep as they are. To a nunnery, go.

*Exit Hamlet.*

OPHELIA: O what a noble mind is here o'erthrown!  
The courtier's, soldier's, scholar's eye, tongue, sword,  
Th' expectancy and rose of the fair State,  
The glass of fashion, and the mould of form,  
Th' observ'd of all observers, quite, quite down,  
And I of ladies most deject and wretched,  
That suck'd the honey of his music vows;  
Now see that noble, and most sovereign reason,  
Like sweet bells jangled out of tune, and harsh,  
That unmatched form and feature of blown youth,  
Blasted with ecstasy. O woe is me,  
T' have seen what I have seen: see what I see.

*Enter King and Polonius.*

KING: Love? his affections do not that way tend,  
Nor what he spake, though it lack'd form a little,  
Was not like madness. There's something in his soul,  
O'er which his melancholy sits on brood,  
And I do doubt the hatch, and the disclose  
Will be some danger, which for to prevent  
I have in quick determination  
Thus set it down. He shall with speed to England  
For the demand of our neglected tribute:  
Haply the seas and countries different  
With variable objects, shall expel  
This something-settled matter in his heart:  
Whereon his brains still beating puts him thus  
From fashion of himself. What think you on't?

POLONIUS: It shall do well. But yet do I believe  
The origin and commencement of his grief  
Sprung from neglected love. How now Ophelia:  
You need not tell us, what Lord Hamlet said,  
We heard it all. My Lord, do as you please,  
But if you hold it fit after the play,  
Let his Queen mother all alone entreat him  
To show his grief: let her be round with him  
And I'll be plac'd, so please you, in the ear  
Of all their conference. If she find him not,  
To England send him: or confine him where  
Your wisdom best shall think.

KING: It shall be so:

Madness in great ones, must not unwatch'd go.

*Exeunt.*

leyes. ¡Yo te amaba antes!

OPHELIA: Por lo menos, señor, así me lo hizo creer.

HAMLET: No debiste habermelo creído. La virtud no puede injertarse en nuestro viejo tronco sin tomar un poco de su sabor. No te amaba.

OPHELIA: ¡Cuánto me engañé!

HAMLET: Vete a un convento. ¿Por qué tendrías que engendrar a pecadores? Yo mismo soy medianamente honesto, y sin embargo podría acusarme de tales cosas que sería mejor que mi madre no me hubiera parido. Soy orgulloso, ambicioso, vengativo, con más malas ideas que pensamientos para expresarlas o tiempo para realizarlas. ¿Por qué tiene que haber sujetos como yo arrastrándose entre el cielo y la tierra? Somos todos unos canallas; no nos creas a ninguno. Vete a un convento... ¿Dónde está tu padre?

OPHELIA: En casa, señor.

HAMLET: Pues que le cierren bien las puertas, así no hace el tonto más que en su propia casa. Adiós.

OPHELIA: (*Aparte*). ¡Oh, cielos, devuélvanle la razón!

HAMLET: (*Antes de irse*). Vete ya; no quiero nada más contigo. Y si no tienes más remedio que casarte, cástate con un imbécil. Los inteligentes saben perfectamente que las mujeres los convierten en monstruos. Vete, vete a un convento pronto.

OPHELIA: ¡Dios!

HAMLET: Dios, Dios les ha dado una cara. ¿Por qué se fabrican otra? ¡Las mujeres! Caminan a saltitos, se contonean, hablan ceceando y hacen pasar liviandad por candidez. Debes saber que aquí no habrá más casamientos. Los que ya están casados vivirán, menos uno; el resto quedará como está. A un convento, vete. (*Sale*).

OPHELIA: Oh, ¡qué noble inteligencia trastornada! ¡Y yo, la más miserable y acongojada de las mujeres, yo, que libó la miel de sus promesas, veo ese entendimiento noble y soberano convertido en dulces campanas destempladas y ásperas, y aquellas formas y rostro de florecida juventud, marchitos por el delirio! ¡Ay de mí: haber visto lo que veía, ver lo que veo! (*Entran Claudio y Polonio*).

CLAUDIO: ¡Amor! No, no es el amor lo que lo hace penar, ni tampoco sus palabras son las de un loco. Algo se incuba en su alma que me hace presentir un peligro. En previsión de ello, he tomado esta decisión: que sin demora parta para Inglaterra, a cobrar los tributos que nos deben. Tal vez así su corazón pueda liberarse de ese oscuro deseo que lo oprime. ¿Qué te parece?

POLONIO: Me parece bien. Pero sigo pensando, pese a todo, en un amor desdeñado... (*A Ofelia*). No necesitas contarnos nada. Hemos oído la conversación, (*A Claudio*). Proceda, Majestad, según su justa opinión; pero creo que no estaría demás que su madre, después de la función de los cómicos, hablara a solas con él y le instara a explicar sus males. Yo, si le parece bien, estaría ubicado donde pueda escucharlo todo. Si ella tampoco lo descubre, que vaya a Inglaterra o al lugar de reclusión que Su Majestad resuelva.

CLAUDIO: Así se hará. Hay que vigilar la locura de los grandes.